

# El nuevo siglo arranca en las pantallas

María Lourdes Cortés

*Profesora de la Cátedra de cine, Escuela de Estudios Generales. U.C.R.*

## RESUMEN

El presente trabajo realiza una breve panorámica del audiovisual centroamericano reciente.

Palabras clave: Cine • Vídeo • Centroamérica • Historia.

## ABSTRACT

This article is a panoramic of the central american most recent cinema and video.

Key word: Cine • Video • Central american • History.

## El regalo de Gabo

Cuando Hilda Hidalgo le preguntó a García Márquez que por qué nunca habían llevado al cine su novela *DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS*, según ella, la más "adaptable", el maestro le respondió: ¿Usted la adaptaría? Hilda, envalentonada, no dudó en decir que sí, pero el tema no se tocó más y el asunto parecía olvidado. Era el año 2003 y Hilda cursaba el taller de guión que García Márquez ofrece todos los diciembre en la Escuela de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños. Al terminar el curso, Hilda volvió a La Habana y al día siguiente la buscaban por todas partes, como si de un operativo de la CIA se tratara: el Gabo quería puntualizar los detalles de la futura adaptación.

La obra literaria y los guiones de Gabriel García Márquez han sido llevados a la pantalla por los más prestigiosos directores europeos y latinoamericanos: desde el italiano Francesco Rosi hasta

el mexicano Arturo Ripstein, el argentino Fernando Birri, el brasileño Ruy Guerra, el colombiano Lisandro Duque y el cubano Tomás Gutiérrez Alea, entre otros. Más aún, los derechos cinematográficos de su novela *EL AMOR EN LOS TIEMPOS DEL CÓLERA*, fueron vendidos por tres millones y medio de dólares a un productor hollywoodense, y el dos veces ganador de la Palma de Oro de Cannes, el bosnio Emir Kusturica, acaba de negociar la adaptación de *EL OTOÑO DEL PATRIARCA*.

Con estas adaptaciones realizadas y el panorama de dos grandes producciones más, ¿por qué el interés del Nobel colombiano en ofrecerle los derechos de adaptación a una joven que nunca había realizado un largometraje y que, además, proviene de un país sin ninguna tradición cinematográfica?

Lo cierto es que después de un año de negociaciones con la agente literaria Carmen Balcells, la más importante del mundo editorial iberoamericano, Alicia Films, la productora de Hilda Hidalgo

y Laura Pacheco, obtuvo los derechos de adaptación de DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS por una suma simbólica y el compromiso de hacer una película sin concesiones económicas y surgida exclusivamente de la pasión y los deseos de su realizadora.

La preproducción está en marcha y el proyecto ha ganado el Fondo Imágenes en Movimiento, de Colombia, un apoyo del fondo centroamericano Cinergia y ya han levantado el dinero nacional suficiente para que el filme –aún cuando su temática sea colombiana– tenga la nacionalidad costarricense.

La producción de DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS es el más ambicioso de los proyectos centroamericanos que están en proceso de realización, pero no el único, y el panorama cinematográfico de la región se encuentra en plena efervescencia.

## Largometrajes para el siglo XXI

Dieciséis largometrajes producidos entre el año 2001 y el 2004 es una cifra respetable para un mercado tan pequeño como el centroamericano. Estos incluyen desde producciones ambiciosas de más de medio millón de dólares, realizadas en cine 35mm, hasta producciones modestas, filmadas y

terminadas en vídeo digital, pasando por híbridos de 16mm y 35mm, o de vídeo digital “levantado” a 35mm para su exhibición.

Los realizadores también forman un espectro amplio y variado: desde veteranos como los costarricenses Óscar Castillo (*Asesinato en El Meneo*, 2001) y Miguel Salguero (*El trofeo*, 2004) con un par de largometrajes a su haber, hasta jóvenes como los hondureños Juan Carlos Fanconi (*Almas de la medianoche*, 2002) e Hispano Durón (*Anita la cazadora de insectos*, 2002).

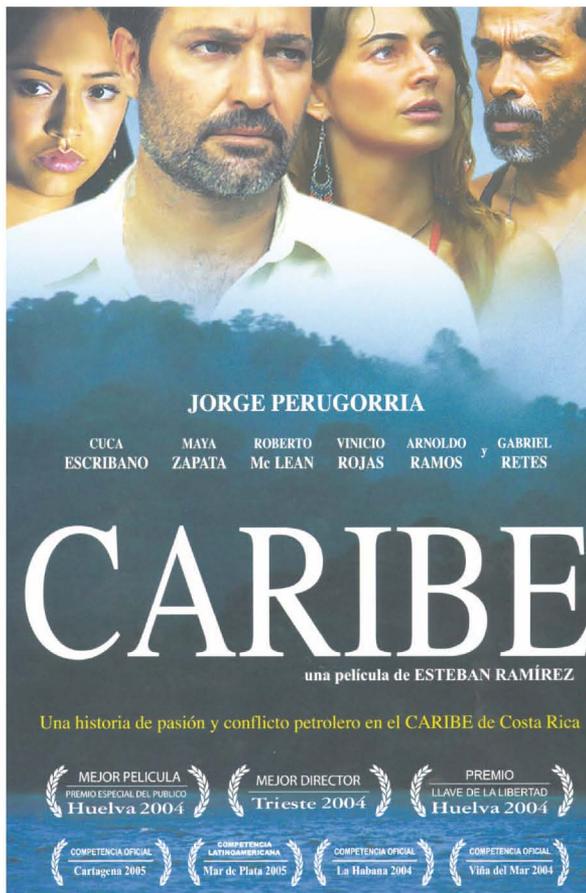
En Panamá, después de muchos años de ausencia de largometrajes se realizaron *La noche* (2002), codirigido por Joaquín Carrasquilla y Jaime Chung y *Marea roja* (2005) de Manuel Rodríguez y Carlos Aguilar.

Por su parte, Guatemala vive un verdadero renacer de su cine. Luis Argueta, quien destacara internacionalmente en el año 1994 con *El silencio de Neto*, realizó su segundo largometraje, *Por cobrar*, en el 2002. Son primeras obras guatemaltecas *La casa de enfrente*, de Elías Jiménez (2003), *Las cruces. Poblado próximo* (2005), de Rafael Rosal, así como las adaptaciones al cine realizadas por los escritores Rodrigo Rey Rosa, *Lo que soñó Sebastián* (2003) y Mario Monteforte Toledo, *Donde acaban los caminos* (2003).

En Costa Rica, también Mauricio Mendiola, después de treinta años de experiencia en la producción publicitaria, realizó su ópera prima, *Marasmo*, en el 2003 y Maureen Jiménez es la primera mujer centroamericana en dirigir un largometraje argumental, *Mujeres apasionadas* (2003). El joven costarricense Andrés Heidenreich se unió al veterano productor Ingo Niehaus para realizar *Password. Una mirada en la oscuridad* (2002), pero, sin duda, hasta ahora el filme centroamericano más



Película *LA CASA DE ENFRENTA*, 2003, Guatemala.

Película *CARIBE*, 2004, Costa Rica.Película *CARIBE*, 2004, Costa Rica.

exitoso de los últimos años es *Caribe* (2004), del costarricense Esteban Ramírez, ganador del premio a la mejor dirección en el Festival Latinoamericano de Trieste, Italia, y cuatro galardones en el XXX Festival de Cine Iberoamericano de Huelva, además de haber participado en una veintena de festivales internacionales. Costa Rica, orgullosa, lo nominó al premio Oscar de la Academia.

*No hay tierra sin dueño* (1986-2002), la primera y hasta ahora única película realizada en cine en toda la historia de Honduras, se presentó simultáneamente en los prestigiosos festivales de Cannes, en Francia y de Tribeca, en Nueva York. No obstante, este acontecimiento, inaudito para nuestro medio, sucedió siete años después de la muerte de su realizador, Sami Kafati, y diecisiete años después de iniciado el rodaje del filme. Kafati había rodado su filme entre 1986 y 1989 y dejó una edición lista antes de morir en 1996. Sin embargo, el filme no pudo ser finalizado hasta el año 2002.

La historia de la pasión de Kafati, en un país de dolorosos contrastes y donde hacer cine es considerado una locura, y la de su familia por concluir el filme después de la muerte de su autor, pueden interpretarse como una metáfora de la tenacidad de los creadores regionales, de las dificultades de realizar cine en Centroamérica pero, también, del talento creativo de la región. *Corazón abierto* (2005), documental de la realizadora hondureña Katia Lara, reconstruye, mediante testimonios de actores, familiares, amigos y equipo técnico, la historia de la filmación y conclusión de *No hay tierra sin dueño*, la cual se presentó simultáneamente en Tegucigalpa y Roma.

## De madrinas, boxeadores y guerrilleros

Hay quienes dicen que los héroes no nacen, se hacen. Este fenómeno ocurre casi siempre de manera accidental y muchas veces las personas consideradas menos heroicas son las que terminan

asumiendo dicho papel. Esto es lo que explora el documental *Los Puños de una Nación* (2005), de Pituka Ortega, en la figura del célebre boxeador panameño Roberto “Mano de Piedra” Durán. El filme plantea un paralelismo entre la lucha por la soberanía de Panamá frente a la presencia norteamericana, liderada por el General Omar Torrijos, en los años setenta, con el surgimiento como boxeador de Roberto Durán, quien se convirtió cinco veces en campeón mundial. Este paralelismo llega a proporciones épicas cuando, en 1980, “Mano de Piedra” reta al ganador olímpico norteamericano, Sugar Ray Leonard, y al derrotarlo, “Mano de Piedra” trasciende su frontera de héroe nacional a ícono latinoamericano. No obstante, como es común en la historia de nuestros países, el sabor de la gloria duró poco y tanto el héroe como la nación vuelven a caer ante la presencia norteamericana. Justamente El Chorrillo, el barrio en el que nació Durán, fue arrasado durante la invasión norteamericana de 1989.

Al Brown, otro boxeador panameño, es también el personaje central del guión que Manuel Rodríguez y Carlos Aguilar se encuentran desarrollando para un largometraje de ficción que nos descubre la apasionante vida de un boxeador homosexual y amigo del poeta Jean Cocteau, en lo que será *Panamá Al Brown*.

De igual modo, en Nicaragua, *La Yuma*, de Florence Jaugé, todavía en etapa de guión, es la historia de una muchacha decidida y rebelde de los barrios de Managua, que sueña con ser boxeadora, como una manera de salir de su marginalidad. El filme será un retrato del entorno social en el que crece la actual juventud nicaragüense, a la vez que rompe con los estereotipos acerca de la delincuencia. *La Yuma* podría ser el primer largometraje nicaragüense desde 1988.

También aproximándose a la reciente historia nicaragüense, se encuentran en proceso de producción los largometrajes *El rey del cha cha cha*, ficción de Isabel Martínez y *Buscando a mi madrina guerrillera*, documental de Santiago



Película *LOS PUÑOS DE UNA NACIÓN*, 2005, Panamá.

Martínez, ambos coproducciones entre Costa Rica, Nicaragua, Cuba y otros países como Brasil y Chile.

*El rey del cha cha cha*, cuenta la historia de un guerrillero sandinista –Paco Jarquín– supuestamente desaparecido en combate. Su viuda, una costarricense, recibe, diez años después de su desaparición, un mensaje en que le avisan que éste se encuentra vivo en Costa Rica. La búsqueda nos revela a un personaje contradictorio:

un hombre de valor y entereza, dicen unos; un burlador, un bufón, dicen otros. El mejor amante, el peor amigo, un revolucionario, un muerto de hambre, un gran bailarín...

*En busca de mi madrina guerrillera* se construye a partir de la figura de la madrina, elemento mágico en la vida de los niños. Esta mujer, conocida clandestinamente como “Rosita”, era chilena, había sido estudiante en la antigua Unión Soviética y guerrillera internacionalista. En Costa Rica, había participado junto con seis compañeros en el secuestro de un avión con pasajeros estadounidenses para pedir la liberación de Carlos Fonseca, comandante del Frente Sandinista de Liberación Nacional. El documentalista hace un recorrido por varios países y diferentes revoluciones que marcaron la historia del continente latinoamericano –en particular el gobierno de Salvador Allende en



Cortometraje *DE SOL A SOL*, 2005, Costa Rica.

Chile, y la revolución nicaragüense— en busca de su madrina guerrillera.

Uno de las problemáticas más tratadas por los creadores centroamericanos es el de la inmigración, especialmente entre Nicaragua y Costa Rica. Este tema ya había sido abordado en los documentales *Más allá de las fronteras* (1998) de la costarricense Maureen Jiménez y en *Desde el barro al sur* (2002), de las nicaragüenses María José Álvarez y Martha Clarissa Hernández. Ishtar Yasin lo aborda nuevamente en *La mesa feliz* (2005), al reunir, en torno a una mesa familiar, en una azotea costarricense, a un grupo de migrantes que comparten sus dolorosos testimonios y su nostalgia por su país de origen. Yasin, prepara su ópera prima, *El camino*, también sobre el tema de la migración nica-tica, pero esta vez desde la perspectiva de dos niños que viajan a San José en busca de su madre.

El cortometraje *De sol a sol* (2005), una ficción documentada de Jurgen Ureña, la cual ganó el premio al mejor cortometraje en la XIV Muestra de Cine y Vídeo costarricense, muestra la cotidianidad de una pareja de nicaragüenses: ella, empleada doméstica durante el día; él, guarda nocturno. Con una mirada distante, una fotografía documental y un ritmo moroso, el filme nos hace partícipe de “un día en la vida” de los miles de migrantes

nicaragüenses que viven en Costa Rica. De igual modo, *NICA/ragüense* (2005), de Julia Fleming y Carlos Solís, ganador del mejor documental en el mismo festival, aborda el tema de la xenofobia y los prejuicios de los costarricenses, así como del temor y el choque cultural de los nicaragüenses que atraviesan la frontera.

Sobre el tema de las inmigraciones, también se encuentran en proceso de producción: *Emigrar no es un gerundio*, del guatemalteco Julio Hernández y *Mal de patria*, de Gabriela Hernández, esta vez sobre los costarricenses que habitan en los Estados Unidos.

### Identidad y memoria: temas de siempre

Al igual que la inmigración, la identidad y la recuperación de la memoria histórica siguen siendo temas inagotables e imprescindibles para los narradores audiovisuales del nuevo siglo.

En el caso de Panamá, los problemas en torno al canal continúan tratándose en *20/89*, de Clea Eppelin (Costa Rica) y Ana Sánchez (Panamá). También estableciendo un paralelismo entre la historia de Panamá y la historia íntima de su padre, Enrique Castro Ríos realizó el cortometraje *Memorias del hijo del viejo* (2003) y, actualmente,

trabaja sobre un largometraje documental, *Aqua Yala* (2006), que, desde una perspectiva poética, pretende concienciar acerca de los peligros que implica la ampliación de las esclusas del Canal de Panamá, en tierras trabajadas por campesinos. Asimismo, realizó, en el 2004, el documental *Ebo*, en lengua dulegaya, sobre la educación intercultural bilingüe en la comarca de Kuna Yala.

El éxito internacional de *One dollar. El precio de la vida* (2002), de Héctor Herrera, realizado diez años después de la invasión estadounidense a Panamá, y el cual aborda la temática de los *ghettos* urbanos donde jóvenes que compartieron su infancia ahora se organizan en bandas para controlar el negocio de la droga, ha permitido la visibilización internacional del audiovisual panameño. Los realizadores se han unido en una asociación privada, *Asocine*, e ingresaron al prestigioso programa de fomento al cine iberoamericano, *Ibermedia*, con lo que se convirtieron en el primer país de la región que participa de dicho fondo.

En Guatemala, el largometraje más reciente, *Las Cruces. Poblado próximo*, aborda por primera vez en una película de ficción el tema de la guerra y de las prácticas del ejército de arrasar las comunidades indígenas. La escuadra comandada por Camilo e integrada por seis hombres y una mujer, deciden proteger el poblado de *Las Cruces*, próximo a ser eliminado por el ejército. Los indígenas no saben si confiar en este grupo de jóvenes de la montaña, o si huir. El grupo mismo entra en importantes contradicciones, con lo que el filme cuestiona –desde la guerrilla, pero también desde la sociedad civil– el sentido de la reciente guerra civil.

Rosal, junto con Elías Jiménez, dirige la productora Casa Comal, así como el Festival Icaro de creación audiovisual centroamericana, que ya cuenta con ocho ediciones. Jiménez, realizó en el 2003 *La casa de enfrente*, sobre la corrupción política, la prostitución y el problema de las “maras” (pandillas de jóvenes delincuentes). El filme fue visto por unos 200 000 espectadores y participó

en una decena de festivales internacionales, algo también inédito en la Guatemala de la posguerra.

También sobre temas guatemaltecos se encuentran en proceso dos versiones del POPOL VUH: la primera, una propuesta animada del costarricense Francisco Guerrero; la segunda, un paralelismo con la Guatemala de hoy, en imágenes y música, de Alejo Crisóstomo.

Por su parte, El Salvador es uno de los países más violentos de América Latina y posee el más alto índice de homicidios. El promedio de muertes violentas supera las estadísticas del pasado conflicto armado, por lo que la muerte ha llegado a convertirse en un hecho cotidiano. A partir de esta realidad, Jorge Daltón ha realizado el largometraje documental *Entre los muertos* (2006), el cual combina leyendas populares, testimonios y vivencias de varios miembros de una comunidad que habita en un camposanto desde 1958. Sus habitantes argumentan que sienten más seguridad con los difuntos que con los vivos y, en medio del cementerio, se ofrecen diversos servicios tales como plomería, carpintería, tienda de abarrotes y cancha deportiva, y los niños juegan sobre los aposentos dando rienda suelta a sus aventuras y fantasías. El filme también muestra el negocio lucrativo que puede representar la muerte.

Dalton también prepara otro documental, *Cosas de la vida o En mi jardín pastan los héroes*, sobre el reciente conflicto armado. El filme, una coproducción con Cuba, reúne a dos lisiados de la guerra, Maximiliano Navarro, un campesino y Luis Galdámez, un fotógrafo de la agencia Reuter. El documental es narrado por los protagonistas y tiene como base la entrevista testimonial, el fotomontaje y material de archivo. Dalton, el hijo menor del célebre poeta-guerrillero Roque Dalton, vivió durante mucho tiempo en Cuba, donde produjo la mayor parte de su obra. No obstante, como él mismo confiesa, estos son sus aportes a su patria natal y es evidente su inserción plena en el medio audiovisual.

De igual modo, Paula Heredia, sin duda, la cineasta centroamericana más exitosa en el plano

internacional, concretamente en Estados Unidos, lugar donde reside desde hace quince años, ha iniciado un paulatino regreso a su país de origen. Heredia ha recibido reconocimientos tan prestigiosos como un ACE-Eddie, de la Academia de Editores de Hollywood, en 1996, por su trabajo *Unzipped*, y un premio Emmy, por su edición del documental *In memoriam, New York City 9/11/01*, entre otros, además de la inclusión en el libro *THE ART OF THE DOCUMENTARY*, de Megan Cunningham, publicado el año 2005 y que incluye conversaciones con diez de los más sobresalientes documentalistas de los últimos años.

También revalorizando las tradiciones, y sobre todo enfatizando en la pluriculturalidad de Costa Rica, Daniel Ross y Julio Molina realizaron *Paso a paso. A sentimental journey* (2005), en el que acompañan al calypsonian Mr. Pits, un nonagenario ciego que inspira a su pueblo – Siquirres– en el Caribe y que en su travesía cotidiana nos revela un pedazo de la Costa Rica que muchos ignoran.

El rescate del patrimonio olvidado es también el tema de *Redescubriendo Guayabo* (2005), del costarricense Paulo Chavarría, también ganadora del XIV Muestra de Cine y Vídeo costarricense. El documental es un recorrido por el sitio arqueológico del valle de



Fotos A y B. Documental *PASO A PASO. A SENTIMENTAL JOURNEY*, 2005, Costa Rica.

Turrialba, que resume más de treinta años de investigación. Mediante entrevistas a arqueólogos y reconstrucciones con animación por computadora de cómo pudo haber sido el sitio, mucho más importante y estratégico de lo que hasta ahora se ha creído, echa por tierra el mito de que en Costa Rica no hubo importantes aportes indígenas.

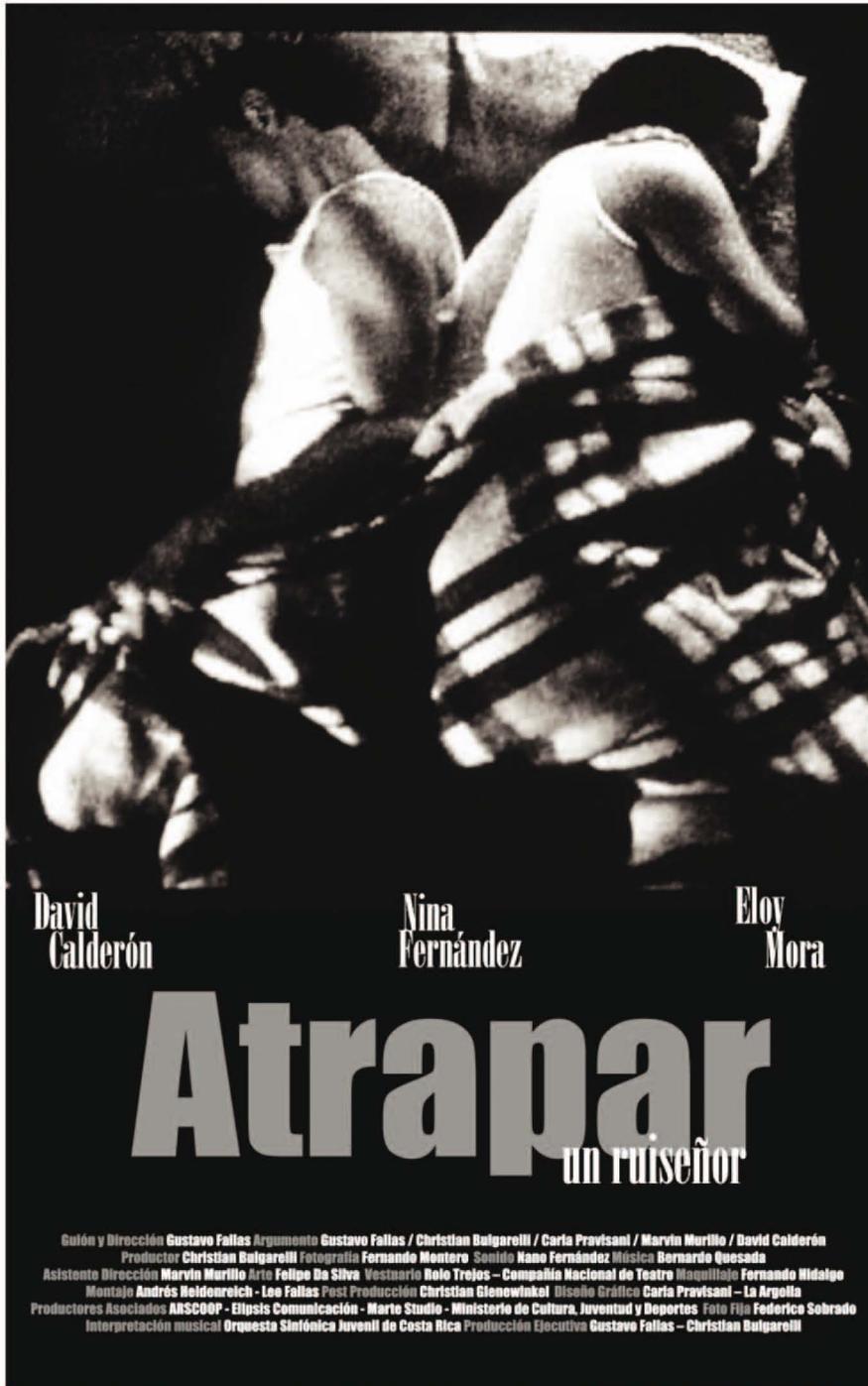
### Un riesgo necesario

Gustavo Fallas es, quizá, uno de los realizadores más personales del audiovisual centroamericano reciente. Fallas grabó *La piñata* (1995) y *Variaciones sobre un mismo crimen* (1999), este último en codirección con Jurgen Ureña. Ambos trabajos, con una duración de media hora, sobresalen por su elaboración de la estructura narrativa y por una búsqueda de las posibilidades del audiovisual, aún cuando ninguno de los dos contó con recursos económicos suficientes y están realizados con cámaras de uso doméstico. *La piñata* fue filmada en Hi-8, con fotografía de Gabriela Hernández, y *Variaciones sobre un mismo crimen* en DVCam.

Ambos vídeos rinden homenaje –de manera más o menos explícita– al género del “cine negro”. Abordan temáticas de crímenes, donde aparecen personajes de detectives y ambos tienen lugar en el centro de la ciudad, tratando una problemática social del

momento: los “chapulines” o bandas de jóvenes delincuentes que pulularon en San José durante la década de los años noventa.





Siguiendo esta misma línea, Fallas presenta su reciente cortometraje *Atrapar un ruiseñor* (2005), con una propuesta atrevida y novedosa

en lo que respecta a su lenguaje audiovisual. Fotografiada en blanco y negro con fuertes contrastes de luz y con música original de

Bernardo Quesada, el cortometraje nos sumerge nuevamente en un ambiente de tensión, misterio y ambigüedad. La cámara va desde primerísimos primeros planos, hasta secuencias que enfatizan rejas, mallas y escaleras laberínticas, para proponer así una atmósfera de encierro.

El relato presenta a dos hermanos –el flaco (David Calderón) y el gordo (Eloy Mora)– quienes deciden secuestrar a una cantante de ópera para, con el dinero, ayudar a su madre enferma. No obstante, el plan se complica, no por razones externas, sino por los problemas íntimos de cada uno de los personajes. Si bien estos no son evidenciados, intuimos una competitividad entre los hermanos por su lugar en la familia y en la sociedad. El mayor, el flaco, es quien maneja las armas ya que es guarda del teatro donde la artista se presentará; el gordo, por el contrario, debe

feminizarse para secuestrar a la mujer –se traviste con una peluca y maquillaje– pero también en la casa es quien cocina y cuida, roles femeninos por excelencia. Una imagen de ambos durmiendo en la misma cama no deja de ser perturbadora. ¿Qué relación mantiene esta singular pareja?

La culpa impuesta por la religión también está presente en el ambiente: los hijos rezan por la salud de su madre; el nuevo Papa Benedicto ha sido electo en Roma. El flaco está tenso, entra a una sala de cine pornográfico. Como dicen popularmente, “la procesión va por dentro”, porque, finalmente, ninguno de los hermanos se atreve a hacer la llamada exigiendo la recompensa por la cantante. Matan a la madre y se eliminan entre sí.

Si bien la anécdota no queda muy clara y menos aún las motivaciones de los personajes, la propuesta estética e incluso narrativa –un relato contado de manera fragmentaria, con pocos diálogos, a base de elipsis y silencios– y con una preponderancia de la música, es novedosa y arriesgada y marca una diferencia con la producción

audiovisual mayoritaria en la región. El camino de Fallas parece no ser el más fácil, no obstante su apuesta por un cine personal y arriesgado nos parece medular en el contexto del audiovisual centroamericano actual.

## Coda

El cine y el vídeo centroamericano atraviesan un período de efervescencia con proyectos ambiciosos como la adaptación cinematográfica de *DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS*, a documentales personales como *Mi madrina guerrillera*, o apuestas provocativas como *Atrapar a un ruiseñor*. Las posibilidades del digital abren caminos a la producción y pronto la distribución y la difusión también se ampliarán con propuestas tecnológicas alternativas. Creemos que debemos defender el derecho a producir y consumir nuestras imágenes, así como aprender a apreciar lenguajes y relatos que no siempre son acordes con los modelos dominantes que nos ofrece el cine comercial.